

UN VIAJERO INTERESADO: ALEJANDRO OLIVÁN  
EN EUROPA Y LAS ANTILLAS AZUCARERAS  
(1828-1834)\*

MARÍA DOLORES GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO  
(Instituto de Historia, CSIC, Madrid)

---

\* Trabajo elaborado en el Proyecto BHA2003-02687 (Ministerio de Ciencia y Tecnología).

«...le debo a la isla de Cuba, donde conservo numerosas relaciones, en cuya tranquilidad estoy particularmente interesado y cuyas necesidades he estudiado con algún esmero...»

Alejandro Oliván, (1838)<sup>1</sup>

En el otoño de 1791 Francisco Arango y Parreño se encontraba en Madrid actuando como apoderado del ayuntamiento de La Habana y mediando en favor de los intereses de los hacendados azucareros cubanos<sup>2</sup>. Conocemos su reacción a las noticias de la sublevación de los esclavos africanos en Saint Domingue: el acierto a comprender la coyuntura favorable abierta al azúcar cubano en el mercado internacional por la destrucción de los cañaverales de Haití y su inmediata elaboración de un escrito sobre la situación económica de la isla que tituló «Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla» en el que expuso las aspiraciones de los productores del dulce<sup>3</sup>.

Aunque hubieron de pasar dos años hasta que Arango vio aprobado un texto que requirió algunos cambios, sin embargo dos de sus principales proyectos fueron —con más o menos fidelidad a la idea primigenia— llevados a cabo: la creación de un Real Consulado de Agricultura y Comercio

---

<sup>1</sup> Opúsculo que contiene el discurso que pronunció el señor don Alejandro Oliván diputado por la provincia de Huesca en la sesión del nueve de diciembre y diferentes documentos concernientes al relevo y partida del excelentísimo señor don Miguel Tacón, caballero de la insigne orden del Tosión de oro y capitán general que fue de esta isla, La Habana, Impr. del Gobierno y Capitanía General por S.M., 1838, pág. 2.

<sup>2</sup> He incidido en su papel de mediador en un reciente artículo: «Vínculos y redes de poder entre Madrid y La Habana: Francisco Arango y Parreño (1765-1837), ideólogo y mediador», *Revista de Indias*, vol. LXI, n.º 222, 2001, págs. 291-305.

<sup>3</sup> Madrid, 24 de enero de 1792. En *Obras de Don Francisco de Arango y Parreño*, tomo I, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, La Habana, 1952, págs. 114-162.

en La Habana<sup>4</sup> y la realización de un viaje de investigación y estudio de dos cubanos instruidos que aprendieran las técnicas azucareras de otros países y contribuyeran a la modernización de la agricultura de la isla. No exento de espionaje, el periplo fue protagonizado por el mismo Arango y su buen amigo Ignacio Montalvo y Ambulodi, conde de Casa Montalvo; los dos, desde Madrid a La Habana y de marzo de 1794 a febrero de 1795, recorrieron Portugal, Gran Bretaña, Barbados y Jamaica. El resultado fue la ampliación del conocimiento técnico (máquina de vapor y otros instrumentos), industrial (proceso de refinado del azúcar) y científico (variedad de caña) de la agricultura cubana y el inicio entonces de una época de continua experimentación de métodos y maquinaria para aumentar el rendimiento de hombres y tierras<sup>5</sup>.

De regreso en Cuba, Francisco Arango y Parreño se convirtió en síndico vitalicio del Consulado desde su creación y formó parte de una junta que permaneció estable hasta 1803 y que dos décadas después seguía bajo su directa influencia. Consciente entonces de la amenaza que se cernía sobre el futuro económico de Cuba ante el exceso de oferta pero menor consumo de productos como el azúcar y el café en el mercado mundial y, permanentemente preocupado por rentabilizar la producción agrícola de la isla mediante el fomento de la educación y la cultura científico-técnica, Arango volvía a señalar la importancia de la observación directa de economías y sociedades similares recordando la experiencia de su viaje de investigación de 1794. Esta es la razón por la que en 1827, y junto a Juan Montalvo y Joaquín Pérez Urría, Arango rindió un informe con las instrucciones y la proposición de la persona idónea para «pasar a Jamaica a examinar el estado de adelanto en que se halla esa isla con respecto al cultivo y elaboración de los frutos coloniales»<sup>6</sup>.

Anexa a la sugerencia y diseño del viaje, y con base en la persistente idea de mejorar la técnica de producción azucarera defendida por el propio

---

<sup>4</sup> Sus inicios en María Dolores González-Ripoll Navarro, «Azúcar y política en el Real Consulado de Agricultura y Comercio de La Habana», Michèle Guicharnaud-Tollis (ed.), *Le sucre dans l'espace Caraïbe hispanophone. XIXe et XXe siècles*, L'Harmattan ed., París, 1998, págs. 31-50.

<sup>5</sup> «Sobre las noticias comunicadas por el Sr. Síndico D. Francisco Arango y Parreño a la Junta de Gobierno del Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio de La Habana, adquiridas en el viaje que por encargo de S.M. ha hecho a Inglaterra, Portugal, Barbados y Jamaica», en *Obras de Don Francisco Arango y Parreño...*, t. I, págs. 243-251.

<sup>6</sup> Texto del informe fechado en La Habana el 8 de noviembre de 1827 en *Obras de Don Francisco de Arango...*, t. II, págs. 411-431.

Humboldt durante su estancia en la isla<sup>7</sup>, se hallaba el viejo proyecto de establecer una cátedra de química, empresa que debía confiarse a «un químico que salga de alguno de los laboratorios más célebres de Europa, quien, además de los conocimientos generales teóricos y prácticos sobre los análisis vegetales, posea una sólida instrucción de la fábrica de azúcar de remolacha»<sup>8</sup>. Desatendida la oferta, Arango insistiría infructuosamente y en años sucesivos (1828 y 1829) para que se dotara académica y financieramente un puesto que consideraba imprescindible en pro del avance azucarero no logrado hasta una década después.

## 1. ALEJANDRO OLIVÁN, ENTRE EL EJÉRCITO Y LA CIENCIA

Es en este contexto de tensión entre los productores azucareros con el reto añadido de la creciente demanda de azúcar de remolacha cuando, procedente de Madrid, llegó a La Habana el aragonés Alejandro Oliván, un cultivado liberal perteneciente al círculo de los Arango en la capital española y a quien Francisco Arango pensó poner al frente de su ansiada cátedra de Química. En la monografía dedicada al Jardín Botánico de La Habana, Miguel Ángel Puig-Samper y Mercedes Valero recogen la información conocida sobre la figura de Oliván en relación a Cuba y según la cual habría conectado con los grupos azucareros a partir de su primera estancia cubana iniciada en 1828, llevando a cabo un viaje de investigación azucarera a otros países y plasmando sus actividades en informes rendidos al Consulado de Agricultura y Comercio y en otros textos de carácter agrario<sup>9</sup>. Por otra parte, y de no menor significación para el desarrollo de su actividad posterior, sabemos no sólo de la relación de amistad de Oliván con miembros de la familia Arango, sino de su parentesco con ellos al figurar como sobrino de Andrés Arango y Núñez del Castillo, un primo hermano de Francisco Arango afincado en Madrid<sup>10</sup>. Todos estos elementos exigen detenernos en la trayectoria vital, profesional y de relación de la figura de Alejandro Oliván y Borrueal, quien introdujo la ciencia de la administración

---

<sup>7</sup> Miguel Ángel Puig-Samper, Consuelo Naranjo y Armando García González, (eds.), *Ensayo político sobre la isla de Cuba. Alejandro de Humboldt*, Ed. Doce Calles-Junta de Castilla y León, Aranjuez, 1998.

<sup>8</sup> *Ibidem* [6], pág. 420.

<sup>9</sup> Miguel Ángel Puig-Samper y Mercedes Valero, *Historia del Jardín Botánico de La Habana*, Ed. Doce Calles, Madrid, 2000, pág. 183.

<sup>10</sup> Alejandro Oliván fue sobrino político de Andrés Arango al casarse con Josefa Coello de Portugal, sobrina de su mujer Dolores Quesada, en la década de los treinta del siglo XIX.

pública en España, hombre interesado en el progreso de la agricultura y de ideología liberal moderada escasamente tratado por los americanistas y muy recientemente atendido por las instituciones académicas y políticas de Aragón, su comunidad autónoma de origen.

Nacido en 1796, Alejandro Oliván fue el primogénito de una familia de terratenientes del Alto Aragón, realizó sus primeros estudios en Jaca y recibió instrucción militar en el internado francés de Sorèze primero y en el Colegio general militar de San Fernando después. En 1815, Oliván ya ostentaba el grado de teniente tras una valiente actuación en la guerra de la Independencia, en cuyo transcurso debió encontrarse con algunos representantes de la familia Arango que también participaron en ella como Vicente Quesada y Arango y los hermanos Arango y Núñez del Castillo, Andrés, José y Rafael, todos nacidos en La Habana.

Restituido el régimen borbónico absolutista en la persona de Fernando VII, Alejandro Oliván se instaló en Madrid y comenzó a trabajar en el archivo de la secretaria de Guerra del despacho de España e Indias. Allí debió coincidir con Andrés Arango que, por entonces, acogía en su casa a Francisco Arango y Parreño, su primo hermano recién llegado de La Habana en lo que constituía su segunda estancia en la península y a quien acompañó en la tramitación de gestiones tanto públicas (Francisco Arango recibió el nombramiento de consejero de Indias en 1815) como privadas, celebración de matrimonio incluido<sup>11</sup>. Por otra parte, la tertulia organizada en el hogar de Andrés Arango y frecuentada por un selecto grupo de literatos, empresarios y políticos –algunos de ellos de origen antillano– propició la discusión de temas relacionados con el progreso de la agricultura y el fomento de la educación, ambos de interés primordial para el anfitrión y sus invitados Francisco Arango y Parreño y Alejandro Oliván. Éste se incorporó a la Sociedad Económica Matritense, acudía al Ateneo y fue seleccionado para cursar estudios superiores en el Estudio Físico-Químico fundado en el Palacio Real por el Infante Don Carlos al que asistían profesores de medicina, cirugía, farmacia, facultativos del ejército y la Armada<sup>12</sup>, siendo su formación como

---

<sup>11</sup> Arango se casó a los 50 años con María Rita Quesada, hija de los condes del Donadio, a quien conoció en casa de su primo Andrés de Arango, marido de la hermana de María Rita, M.<sup>a</sup> Dolores Quesada. La boda se celebró en Madrid el 30 de mayo de 1816 siendo los padrinos Andrés de Arango y su esposa y tras obtener licencia del presidente del Consejo de Indias. En Francisco J. Ponte Domínguez, *Arango Parreño. El estadista colonial*, Ed. Trópico, La Habana, 1937.

<sup>12</sup> Guillermo Vicente y Guerrero, *Alejandro Oliván y Borrue. Vida y obra de un ilustrado altoaragonés*, Univ. Zaragoza, Escuela Universitaria de Estudios Empresariales,

naturalista paralela a su interés por la política antillana en el marco constitucional, debido, quizás, al trato y amistad con los Arango. Aficionado también a las artes escénicas, en 1822 Oliván participó con Andrés Arango en una empresa teatral en Madrid y dió comienzo a sus colaboraciones periodísticas en «La Aurora de España» y «El Constitucional». De nuevo coincidieron Oliván y Arango, esta vez exiliados en París en 1824, donde ambos dedicaron su tiempo a profundizar en los temas de común interés: la agricultura y la política española, adaptando y traduciendo Arango textos extranjeros como el «Atlas histórico y geográfico» de Lesage y Oliván estudiando la administración francesa y sacando a la luz, de forma anónima, un «Ensayo imparcial sobre el gobierno del rey D. Fernando VII»<sup>13</sup>.

## 2. EL VIAJE CUBANO

A su regreso a la península, Alejandro Oliván fue recluso en la cárcel de Zaragoza y liberado en 1826 con pública rehabilitación y causa sobreseída. Todavía desconocemos las razones que le llevaron a marcharse a Cuba a finales de 1828, año en el que murió su padre quien ejerció su última voluntad obligando a Oliván a disfrutar la herencia a cambio de abandonar la carrera militar y dedicarse a la administración del patrimonio familiar. Bien por la experiencia recién vivida en Francia y Zaragoza, bien por la efectiva renuncia al ejército o, como señalan otras fuentes «cansado de inacción»<sup>14</sup>, Oliván prefirió dejar Europa y emprender la aventura americana con destino a La Habana, bajo la indudable protección y respaldo de sus amigos los Arango y del director del recién creado Jardín Botánico de La Habana, el gallego Ramón de la Sagra, con quien había tratado en Madrid<sup>15</sup>.

A la Cuba gobernada por el capitán general Francisco Dionisio Vives llegó la «persona idónea» que requería el informe elevado por Arango al

---

1997. Sobre la casa del príncipe de Parma, a quien Alejandro Humboldt calificaba de planta exótica en la corte madrileña por sus conocimientos científicos y literarios, véase E. Gigas, «Lettres d'un diplomate danois en Espagne (1798-1800)», *Revue Hispanique*, IX, 1902, págs. 393-436.

<sup>13</sup> Fue publicado en París, Lib. de Rosa, 1824; en él reza «escrito en Madrid por un español, en mayo del presente año y dado a luz en Versalles por un amigo del autor».

<sup>14</sup> Eugenio Ochoa, *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso*, 2 vols., París, Impr. de Fain y Thunot, 1840, pág. 596.

<sup>15</sup> J.S. Pérez Garzón, *Milicia nacional y revolución burguesa. El prototipo madrileño (1808-1874)*, Madrid, CSIC, 1978, pág. 184.

Consulado de Agricultura y Comercio<sup>16</sup>. Sin pérdida de tiempo, este organismo comisionó a Oliván para que recorriera las Antillas inglesas y Europa en busca de medios mejores para aprovechar la caña de azúcar, además de reunir información sobre el establecimiento de un pontón de vapor para limpiar el puerto de La Habana y acerca de pozos artesianos, alumbrado de gas, caminos, ferrocarriles, cría de ganados, etc. El viaje de más de dos años de duración llevó a Oliván a Jamaica y otras posesiones inglesas; más tarde, a Inglaterra, Francia, Bélgica y Holanda, donde visitó las fábricas principales y contactó con especialistas en cuestiones agrícolas, químicas e ingeniería, como Humboldt y Gay-Lussac. A su vuelta a La Habana, Oliván presentó dos memorias sobre el viaje –una de ellas es un extracto de la otra– a la Junta de Gobierno del Real Consulado que le había contratado, que recibieron sendos premios consistentes en dos medallas de oro y la concesión a Oliván del título de socio por parte de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana<sup>17</sup>. El informe fue publicado en 1831 con el título de *Informe a la Junta de Gobierno del Real Consulado de Agricultura y Comercio de la siempre fiel isla de Cuba por don Alejandro Oliván, encargado por la misma de un viaje de investigación a Jamayca, Inglaterra y Francia para mejorar la elaboración de azúcar y obtener noticias sobre varios puntos interesantes al fomento de este país*<sup>18</sup>, y en él Oliván especificaba las zonas donde se encontraban los ingenios cubanos visitados (Vuelta Arriba, Güines, Trinidad y Cienfuegos) a fin de compararlos con los establecimientos extranjeros que examinaría, las «luces» adquiridas de hombres, empresas e instituciones y el dinero desembolsado.

En su conclusión sobre el futuro de la producción azucarera apelaba a la mejora de los medios de producción (caminos, ganado, vías de tren...) para, entre otros retos, poder competir con el azúcar de remolacha. Un año

---

<sup>16</sup> Además, en 1829 Francisco Arango propuso a Oliván para ocupar una cátedra de química aplicada a la agricultura y en especial a la producción de azúcar en La Habana, como está documentado en AHN, Ultramar, Cuba, Fomento, leg. 126 n.ºs 11, 13 y 14 (M.A. Puig-Samper y M. Valero, *Historia del Jardín Botánico de La Habana*, nota 30, pág. 183). He tratado los viajes de F. Arango y A. Oliván en M.ª D. González-Ripoll Navarro, «Dos viajes, una intención: Francisco Arango y Alejandro Oliván en Europa y las Antillas azucareras (1794 y 1829)», *Revista de Indias*, vol. LXII, n.º 224, 2002, págs. 85-102.

<sup>17</sup> Véanse los trabajos de Izaskun Álvarez Cuartero, *Memorias de la Ilustración: las Sociedades Económicas de Amigos del País en Cuba (1783-1832)*, Madrid, Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Delegación en Corte, 2000; y María Dolores González-Ripoll Navarro, *Cuba, la isla de los ensayos. Sociedad y Cultura (1790-1815)*, Colección «Tierra nueva e cielo nuevo», CSIC, Madrid, 1999.

<sup>18</sup> Editado en La Habana, Imprenta Fraternal, calle de la Obra Pía, 1831.

después, Oliván publicaba otro texto resultante de sus conocimientos agrícolas, una *Cartilla para gobierno de los maestros de azúcar*<sup>19</sup> integrada en el denodado esfuerzo de los dirigentes del jardín botánico habanero por difundir los más novedosos métodos y aplicaciones de la botánica a la medicina y la agricultura<sup>20</sup>.

La estancia de Oliván en Cuba se extendió hasta agosto de 1834, tiempo que dedicó a múltiples actividades, tanto de carácter lucrativo como lúdico –composición de poemas incluida– al no desempeñar ningún cargo oficial. Desde entonces y para siempre, le influyó la experiencia vivida en Cuba, dando inicio en la península a una etapa de acción política coronada con la concesión de la orden de Carlos III que compatibilizó con provechosos negocios particulares; así, su conocimiento de la realidad cubana facilitó su incorporación a instancias gubernativas relacionadas con América como la Secretaría de la sección de Indias del Consejo Real en 1835 y la concepción menos metropolitana de la realidad colonial que la que sostenían sus compañeros parlamentarios. Tras una segunda estancia en Cuba de sólo cinco meses hasta 1837, año en que los representantes de esta isla, Puerto Rico y Filipinas fueron expulsados de las Cortes, Oliván se pronunció en contra de la política férrea y discriminatoria impuesta a Cuba, a través de un discurso que provocaría el cese del capitán general Miguel Tacón, a quien tachó de ser el «general de un ejército de conquista y ocupación», sus facultades omnímodas «las de un gobernador de plaza sitiada» y su gestión «una verdadera dictadura»<sup>21</sup>. En la idea de la atracción y no del sometimiento de las posesiones ultramarinas, Oliván reflexionó en un artículo titulado «Nada tiene la España que envidiar a otras naciones respecto a posesiones ultramarinas» publicado en la *Revista de Madrid* en 1839<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Habana, Palmer, Impr. Mercantil, 1832. En España, en 1856, Oliván publicó una *Cartilla Agraria*, síntesis de un «Manual de agricultura» varias veces reeditada en el siglo XX por su utilidad pedagógica y cuya edición facsímil de 1912 ha sido publicada en 1997 por la Escuela de Estudios Empresariales de la Universidad de Zaragoza.

<sup>20</sup> Otros textos similares y coetáneos son: «Cartilla agraria» de José Espinosa (1822), «Catecismo de agricultura» de Esteban Pastor (1824) o las cartillas elaboradas en Cuba por Ramón de la Sagra dedicadas a cultivos específicos o instrumentos de labranza. En M. A. Puig-Samper y M. Valero, *Historia del Jardín...*, pág. 148.

<sup>21</sup> Opúsculo que contiene el discurso que pronunció el señor don Alejandro Oliván, diputado por la provincia de Huesca, en la sesión del nueve de diciembre y diferentes documentos concernientes al relevo y partida del excelentísimo señor don Miguel Tacón, caballero de la insigne orden del Tosión de oro y capitán general que fue de esta isla. La Habana, Impr. del Gobierno y Capitanía General por S.M., 1838, pág. 3.

<sup>22</sup> Tomo III, Of. de D. Tomás Jordán, Madrid.



A modo de conclusión cabe señalar que, como integrante de la familia Arango en Madrid, Oliván formó parte de la reducida élite de militares devenidos en políticos y hombres de negocios que, además de su creciente poder en el foro capitalino contribuyendo a su desarrollo cultural y urbano, mantuvieron siempre un vínculo estrecho con sus familiares y amigos en Ultramar –de quienes fungían como representantes y apoderados– y contribuyeron a suavizar la visión de la política colonial de quienes les rodearon, aspectos éstos que todavía están por estudiar. Para finalizar, estas palabras de Oliván escritas poco antes de su muerte, patente muestra de su ideología moderada y que pueden explicar algunos de los límites del liberalismo español: «No soy ningún fanático: soy hombre de orden, de razonable y posible libertad y de verdadero progreso»<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> *De locuciones viciosas y de la filosofía flamante*, Madrid, Imprenta de D. Rafael Anoz, n.º 14, 1876, pág. 35.